

January 2012

## La Universidad de La Salle en seis discursos

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., H. H. (2012). La Universidad de La Salle en seis discursos. Revista de la Universidad de La Salle, (58), 281-313.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La Universidad de La Salle en seis discursos

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.\*

## ■ Resumen

Colección de seis discursos del vicerrector académico, dirigidos a la comunidad universitaria lasallista durante el primer semestre del 2012. Por destacar dos de estos, que explícitamente se refieren al tema central del presente número de la *Revista*: "Las escuelas de pensamiento". Ambos se constituyen en hitos significativos dentro de la evolución de esta idea y su correspondiente difusión entre los integrantes de la Universidad de La Salle. Como en las anteriores ocasiones, la publicación de estos textos tiene como intencionalidad rescatar para la posteridad los idearios e imaginarios expuestos oralmente, y que ilustran el devenir histórico de esta casa de estudios superiores en su aquí y ahora cotidiano.

**Palabras clave:** educación china, modelo universitario católico, pedagogía cristiana, ética del contador público, escuelas de pensamiento, investigación-docencia lasallistas.

---

\* Vicerrector académico de la Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: [vacademi@lasalle.edu.co](mailto:vacademi@lasalle.edu.co)

En días pasados, un experto de la Universidad en análisis del discurso me dijo que le parecía una excelente idea que la *Revista* recogiera en sus páginas distintos discursos pronunciados en ocasiones especiales o cotidianas de la vida universitaria. En un futuro no muy lejano, tales escritos, convertidos ya en fuentes primarias para los investigadores, y gracias al apoyo del instrumental teórico y metodológico propio de esta disciplina de las ciencias del lenguaje, posibilitarán develar las distintas formas de ejercer el control en un contexto específico, el enlace entre texto y sociedad, sociedad y cultura, las intencionalidades en un momento comunicativo particular, la reproducción o no de saberes, intereses y fines de una determinada escala jerárquica, las relaciones de poder, las problemáticas sociales, entre otros asuntos. En fin, una disección meticulosa de los discursos para hacerles hablar, más allá de la información recogida por su autor de manera consciente, que permitirán comprender una época singular de nuestra institución de educación superior.

Así fue como, desde ese instante, me picó la curiosidad por el tema. A la fecha ya sé quién es Van Dijk, uno de los gurúes de tales teorías; estoy leyendo el *Diccionario de análisis del discurso* (2005) bajo la dirección de Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, valga la publicidad, de Amorrortu Editores, ¡buenísimo! De manera que estoy “engomado” con las ciencias del lenguaje por puro *hobby*. Por fortuna, tan solo soy un aficionado, pues al orador en ciernes le puede pasar lo de aquel poeta, que por volverse experto en análisis del discurso, no pudo jamás volver a escribir poesías, lo cual, aplicado a nuestro caso, se traduciría en la imposibilidad de volver a redactar discursos. Poco a poco he ido entendiendo que el análisis del discurso es algo así como un tipo de sicoanálisis aplicado al discurso, que busca hacer aflorar el inconsciente personal y colectivo de un momento histórico particular. Por tanto, zapatero a tus zapatos. Los poetas y oradores a lo suyo, a crear poesías y discursos sin más, y los científicos del lenguaje a continuar con sus sutiles trabajos arqueológicos y hermenéuticos. De lo contrario, nos puede pasar a los unos y a los otros lo del ciempiés, el animalito de la fábula, a quien le preguntaron cómo hacía para caminar con cien patitas a la vez, y al intentar responder tan inesperada pregunta, se detuvo, se puso a pensar, se distrajo, y se enredó de tal modo que no pudo seguir caminando.

Desde mi función como fabricante de discursos —una de tantas como vicerrector académico—, los discursos académicos se asemejan a las columnas de opinión de los periódicos: son “flor de un día”. Así como aparecen, desaparecen en lo efímero del tiempo. Solo garantiza su perennidad la publicación que permita volver sobre estos cuantas veces se quiera, releerlos para saborear su contenido y rastrear el posterior impacto, si acaso lo hubo, de las ideas que se promovieron. En la academia se escribe un texto no tanto para que lo lean a uno —ya que eso es una consecuencia indirecta de si se logra decir algo interesante o novedoso, y si quedó bien escrito o no—; el verdadero propósito es afinar las propias ideas, sistematizarlas, y avanzar con ello en el pensamiento y en el desarrollo de una idea original.

Siempre debe haber en la mente de quien escribe un público lector potencial, de lo contrario, no se logra claridad en la expresión. Sin embargo, en cuanto a la redacción de discursos propiamente dicha, habría que precisar que lo primero son los destinatarios-escuchas y no los potenciales lectores, pues se escribe un texto para ser pronunciado ante un público especializado y en un auditorio físico particular. No es lo mismo leer un discurso al aire libre a pleno sol, en un cementerio un día frío y lluvioso, que en un cómodo recinto cerrado y con toda la acústica apropiada, por nombrar algunos casos.

Se escriben discursos sin la intencionalidad primera, sin la prevención de que después van a quedar en letra de molde, para que posteriormente un experto en análisis del discurso los sicoanalice críticamente; si así fuera, muchas cosas espontáneas y naturales, las verdaderas ideas, no se pronunciarían nunca. Claro está, hay una excepción, la de los discursos de los políticos, escritos por un equipo de expertos comunicadores para producir efectos mediáticos milimétricamente calculados. Es la retórica política que dista mucho de la retórica académica. De ahí lo valioso de los discursos a la academia: son un aquí y ahora precioso, espontáneo y natural, por su versatilidad y pertinencia, que más que pretender el éxito del orador, es decir, lograr reunir gente y que lo aplaudan frenéticamente, buscan ser fecundos, generar vida, engendrar algo nuevo, inspirar a los oyentes con la fugacidad de las palabras.

Siendo coherentes con la argumentación precedente, divulgamos a continuación una nueva serie de discursos; solo tuvieron la revisión ortotipográfica a la cual, como mínimo, se deben someter todos los textos de esta *Revista*. Lo demás quedó tal cual, como contribución para los futuros estudiosos, entre ellos los expertos en análisis del discurso, de la historia de esta Universidad y de esta época en que vivimos. Los seis discursos son: “La ceremonia de grados y sus símbolos”, del 24 de febrero del 2012; “La pedagogía cristiana en la Universidad”, del 29 de febrero del 2012; “El contador público como custodio del patrimonio ético de la nación”, del 2 de marzo del 2012; “De facultades de alta calidad a escuelas de pensamiento”, del 11 de abril de, 2012; “De calidad y alta calidad a escuelas de pensamiento”, del 24 de abril del 2012; “La universidad lasallista y el profesor universitario lasallista que estamos construyendo”, del 13 de julio del 2012. De cada uno de estos reseñamos un brevísimo contexto en nota al pie para entender el tono y las circunstancias particulares que los rodearon.

### **Primer discurso. La ceremonia de grados y sus símbolos<sup>1</sup>**

Lasallistas, buenas tardes:

Apreciados neograduandos, permítanme que por última vez me dirija a ustedes con esa palabra tan familiar y que los ha distinguido durante sus años universitarios, se trata de la expresión *estudiantes*, pues dentro de poco les llamaré con el término: *ingeniero, licenciada, médico, arquitecta, filósofo*, en fin, de acuerdo con la carrera que hayan escogido. Entonces, estimados estudiantes, les invito a recordar por un instante la primera hora de la primera clase del primer semestre con la cual iniciaron este camino que hoy culmina... ¿Sencillemente, inolvidable, verdad? El tiempo mirado hacia adelante lo percibimos como lejano, largo, extenso, pero mirado hacia atrás, es como un instante que se esfuma para no volver. Dentro de breves minutos, la Universidad, mediante un corto pero solemne ritual académico, los declarará públicamente profesio-

---

<sup>1</sup> Palabras durante la Ceremonia de Grados de Pregrado, el viernes 24 de febrero del 2012, Teatro, sede de La Candelaria, Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia). Ha sido tradicional en la Universidad de La Salle finalizar cada nivel de los estudios universitarios con una solemne ceremonia de grados con sus respectivos símbolos. Tal cotidianidad es aprovechada por el orador para, remontándose hasta su origen histórico, recrearla para el presente. Sin preverlo desde el comienzo, el discurso ayudó a la toma de conciencia sobre la trascendencia del momento y su significado; era posible percibir tal efecto en los neograduandos cuando uno a uno recibían cada símbolo con singular expectativa y reverencia.

nales de un área específica del saber. Tal ritual académico ya tradicional en esta alma máter está integrado por una tríada de símbolos: el juramento, el diploma y la medalla, los cuales quieren representar la nueva mirada con la cual parten de la Universidad: la mirada de quienes se han formado en lo superior y para lo superior.

Las ceremonias de graduación con sus innumerables símbolos son muy antiguas, fueron invento de ese pueblo milenario creador de tantos ingenios que hoy hacen nuestra vida más agradable, por ejemplo, del pañuelo, del paraguas y las sombrillas, del abanico, de las lociones y los perfumes, del papel y de la pólvora... ya descubrieron a quien me refiero. Al pueblo chino. De Oriente nos ha venido todo eso y mucho más. Incluso los exámenes, los premios y los castigos para los estudiantes fueron inventos chinos. ¡Caramba! Cómo nos han hecho sufrir. Mas hoy es un día de felicidad y de alegría, y los chinos en su sabiduría sabían que después de largos años de estudio y esfuerzos, era más que justo reconocerlo públicamente, y para ello crearon las ceremonias de grado.

Cuentan los historiadores que cuando el Estado hizo suya la tradición de Confucio y tomó a su cargo la organización del proceso educativo en la China antigua, se configuró en esa gran nación algo equivalente a nuestros niveles educativos universitarios modernos, los cuales comprenden tres etapas: pregrado, maestría y doctorado. En aquella época, al terminar cada etapa, el estudiante recibía un reconocimiento a manera de título con un ritual particular.

El primer nivel preparaba para un examen ante las autoridades civiles y locales —digamos, las municipales—; examen que requería del dominio de la gramática, la producción de ensayos y un poema original. Esta etapa (nuestro actual pregrado universitario) se llamaba *Yema*, es decir, *capullo*, *botón de sabio* o *genio*. Y le entregaban con gran ceremonial a quien culminaba sus estudios, precisamente eso, un botón, como enseña de quien ha sido tan solo iniciado en un saber (*capullo*, botón de sabio o genio).

En el segundo nivel, el estudiante se disponía para el examen provincial, ante autoridades competentes, sobre el dominio de los clásicos y sobre el arte de gobernar. Al final de esta etapa (nuestra actual maestría), el estudiante era reco-

nocido como persona promovida y recibía como símbolos la toga y el capelo (sombbrero rojo con borlas), es decir, en nuestra cultura, algo parecido al birrete. Imaginemos esa pomposa ceremonia con el clásico desfile de entrada de los estudiantes con toga y birrete.

El tercer y último nivel correspondía al examen imperial destinado a indagar la capacidad del estudiante para ulteriores servicios al Estado. Era una etapa muy exigente y selectiva (nuestro actual doctorado) pues solamente una tercera parte de quienes lo superaban, podían entrar al “Bosque de los Letrados”, una especie de alta academia de las letras, donde se generaban conocimientos y sabiduría de gran relieve. Los historiadores no nos dicen cómo era esa última ceremonia para el ingreso al “Bosque de los Letrados”, pero la podemos imaginar dada la solemnidad y fastuosidad de las dos anteriores. Debía ser algo suntuoso y sublime.

Las anteriores tres etapas de la educación superior china, a las cuales he hecho referencia, ya eran algo cotidiano alrededor del año 1066 de nuestra era. Es decir que desde hace más de diez siglos ya existían las ceremonias de grado con sus símbolos. Estas desde siempre han querido expresar públicamente el reconocimiento de las capacidades que los estudiantes han alcanzado para recorrer con éxito los senderos de la vida profesional y social.<sup>2</sup>

Inmersos en esa tradición antiquísima del Oriente, la Universidad de La Salle, como símbolo de culminación de esta primera etapa, les otorgará en el día de hoy a cada uno de sus neoprofesionales, no un botón que los acredita como capullos de sabios, como iniciados en un área del saber, sino una medalla, la medalla de profesional lasallista, a la cual me quiero referir a continuación.

En esta hay una estrella y una divisa: “*Signum fidei*” (signo de fe), la cual, además de acreditarlos como profesionales lasallistas, indica que se formaron en

---

<sup>2</sup> Las fuentes de los datos históricos las he tomado de Alfonso Borrero Cabal: *La universidad: estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias* (Tomo V. *Enfoques universitarios*), principalmente de su apartado “Panorama educativo del oriente” (2008, pp. 25-34). Para la recreación literaria de las ceremonias me he inspirado en el arte y el cine clásico chinos. Un buen ejemplo contemporáneo de la experticia milenaria china en tales rituales, lo fue la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos en Pekín: las grandes tradiciones del pueblo chino fueron retomadas con la magia de los últimos recursos electrónicos, una escenificación brillante vista por más de 5000 millones de televidentes.

una Universidad promotora de los más altos valores humanos: los religiosos y espirituales. Permítanme explicar un poco el sentido profundo de tal simbolismo. La Universidad de La Salle, al ser una universidad católica, buscó por todos los medios dejar una huella indeleble en cada uno de ustedes, apreciados estudiantes, aquella marca que surge del modelo universitario católico. Preguntémosnos: ¿cuáles son los rasgos que caracterizan ese modelo universitario católico? Respondamos, fundamentalmente cinco:

Primero. *Una pedagogía de valores*: un sabio definía la palabra *valor* como "ideas que son ideales". ¿Quién no anhela la paz, la prosperidad, la felicidad, el bienestar? Si de repente le pedimos a alguien que nos defina la palabra *felicidad*... la tarea como que se torna trabajosa. Todos entendemos la idea de *felicidad* y sus concreciones, pero lo difícil es crear una pedagogía de la felicidad, una pedagogía de la paz, una pedagogía de la esperanza, una pedagogía de la solidaridad. Pues ni más ni menos, eso caracteriza el modelo educativo católico: somos sembradores de valores, y aspiramos a que cada uno de ustedes, apreciados estudiantes, hayan llegado a este claustro universitario como personas y se vayan como personalidades, es decir, como personas enriquecidas de valores.

Segundo. *La formación integral de la persona*: nuestra Universidad buscó desarrollar armónicamente todas y cada una de las dimensiones esenciales de ustedes como personas. Cuando hablamos de *dimensiones del ser humano*, nos referimos al conjunto de potencialidades fundamentales y esenciales con las cuales se articula su desarrollo integral. Dichas dimensiones son inseparables y solo pueden distinguirse mentalmente, pues se encuentran unificadas en la persona, así como en un cubo son inseparables las dimensiones de largo, ancho, alto y profundo, pues estas conforman el objeto mismo, al punto que si se quita una de estas dejaría de ser tal. Para el modelo educativo católico, tales dimensiones son: la ética, la espiritual-trascendente, la intelectual-cognitiva-científica, la psico-afectiva-sexual, la comunicativa-relacional, la estética, la ecológica, la corporal, la lúdica, la sociopolítica y ciudadana, la tecnológica-laboral-productiva.

Tercero. *Un pensamiento social*: si hay algo que caracterice al modelo educativo católico, ello es su ideario social, pero no solo su ideario sino su praxis social, ya



que todas sus intervenciones educativas están encaminadas a formar personas para los demás, comprometidas con el desarrollo humano y con la promoción de la justicia. Egresado de una universidad católica es sinónimo de persona solidaria, es decir, aquella que no es solitaria, sino que está descentrada de sí misma, es decir, no es ni egocéntrica ni egoísta. Siempre piensa en el bien común, en lo público, en el otro; es abanderada de la sensibilidad social, y de la responsabilidad social. Así, el pensamiento social de la Iglesia católica se torna en la fuente de sentido, de principios, de juicios y criterios de acción para el logro del bien común y para la toma de decisiones. Aspiramos a haber dejado esa impronta en cada uno de ustedes, apreciados estudiantes.

Cuarto. *La promoción de comunidad educativa*: no existe modelo educativo católico sin equipo, sin trabajo cooperativo y colaborativo. Más aún, no existe tarea educativa individual, es ciento por ciento colegiada. Lo expresa de manera inigualable el aforismo de Paulo Freire: “Nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo”; dicho de otro modo, nadie se educa solo, nos educamos en comunidad. De ahí que lo más importante es el espíritu de cuerpo, de solidaridad, de equipo, que anhelamos haber logrado formar en ustedes. Viene a la mente la máxima latina “nunca uno, mejor dos, siempre tres”. He ahí resumida en esencia la labor de educar profesionales expertos en trabajar en grupos “inter”: interdisciplinarios, interculturales, internacionales, intercomunicados, interrelacionados, intersectados, interconectados, para interactuar en pro de una Colombia nueva y mejor.

Quinto y último. *Una relación educativa como acompañamiento fraterno*: es decir, poner a funcionar nuestra “inteligencia emocional” y nuestra “inteligencia social” en el día a día, en el cotidiano. Educar no es otra cosa que un diálogo de generaciones. Diálogo cercano, amistoso, confiado. Una relación entre educadores y educandos, entre jóvenes y adultos, constructiva, propositiva, creativa.<sup>3</sup> Si el modelo educativo católico inspiró nuestra Universidad realmente, cuando dentro de poco apreciados estudiantes, crucen por última vez las puertas de este recinto portando un título profesional, sentirán nostalgia, tal

---

<sup>3</sup> Sobre los cinco rasgos, véase el texto original completo en Coronado (2012), *Hitos 14. Repensar la academia universitaria lasallista*.

vez tristeza por tener que partir dejando amistades, vivencias inolvidables, experiencias con compañeros y profesores que nos permitieron vivir una vida buena inspirada por el amor y guiada por la inteligencia.

Todo lo anterior y mucho más quiere expresar la Universidad de La Salle con ese símbolo que entrega a sus neograduandos en esta solemne ceremonia de grados: la medalla de profesional lasallista. Porten tal medalla con dignidad y orgullo. Guárdenla celosamente. Y cuando el día de mañana arrecien las dificultades, o el cansancio los embargue por las luchas propias de la vida, o tal vez atraviesen por un momento difícil que pareciera no tener salida, tomen en sus manos esa medalla, contémpnenla, y recuerden emocionados los momentos felices de su ceremonia de grado, los sueños y proyectos que tenían en ese momento. Respiren profundo y vuelvan a relanzar entusiasmados su vida con renovadas energías.

Neograduandos lasallistas: ¡felicitaciones! Muchas gracias.

## **Segundo discurso. La pedagogía cristiana en la Universidad<sup>4</sup>**

Profesores y profesoras lasallistas, buenas tardes:

El título del Diplomado que hoy iniciamos dice en su primera parte “en Pedagogía y Didáctica”, entendiendo por *pedagogía* la dimensión teórica, la filosofía, la reflexión, las concepciones, los discursos sobre la educación; y la *didáctica* como la dimensión práctica, operativa, técnica de la educación. En consecuencia, como *didacta*, el profesor universitario es un técnico, un perito, un artesano del arte de educar; en cuanto *pedagogo*, el profesor universitario es en teórico, un especulativo, un ideólogo, un científico, un investigador de su práctica educativa. Pensemos en el chef, siempre es lo primero: “buen cocinero”,

---

<sup>4</sup> Palabras del vicerrector académico en la inauguración de la tercera cohorte del “Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una Perspectiva Universitaria y Lasallista”. Universidad de La Salle, miércoles 29 de febrero del 2012, Auditorio Azul, sede Chapinero.

Los diplomados, y este no fue la excepción, buscan poner en contacto a sus participantes con las corrientes pedagógicas más contemporáneas y actuales. En tal contexto, el orador tuvo como intencionalidad poner a dialogar dichas propuestas con la pedagogía cristiana perenne, de siempre. Sorpresa para el auditorio, ya que por el tema del Diplomado, seguramente esperaba más la receta que solucione los ¿cómo?, que una reflexión sobre las intencionalidades del acto educativo, tal y como ocurrió en esta ocasión.

muy raras veces lo segundo: “científico de la cocina”. Un profesor universitario no puede dejar de ser ni lo uno, ni lo otro, so pena de ser un tecnólogo de la educación (un práctico) y no un profesional de la educación (el que conoce los intrínquilos de los saberes pedagógicos surgidos tanto de una reflexión sistemática de su propia práctica, como fruto del estudio riguroso de quienes nos han precedido en el arte de la pedagogía durante siglos).

Mas no es el tema de estas palabras el discurrir ampliamente sobre el significado y alcance de esas dos expresiones: *pedagogía* y *didáctica*, cometido que ya he abordado en otro momento. Detengámonos en esta ocasión a pensar un poco en la segunda parte del título del Diplomado “desde una Perspectiva Universitaria y Lasallista”.

Entre las bases pedagógicas que propone el Enfoque Formativo Lasallista (EFL), está aquella que se refiere al diálogo con las pedagogías contemporáneas, la cual nos invita a relacionar hoy la rica tradición educativa lasallista con las nuevas propuestas pedagógicas. Este Diplomado es pues una oportunidad privilegiada para tal propósito. Se trataría entonces de un ejercicio académico de poner a conversar las pedagogías contemporáneas con la pedagogía lasallista. Pero antes de abordar la pedagogía lasallista, hay un punto previo: la *pedagogía cristiana*.

Todas las pedagogías que surgen de los carismas de las congregaciones religiosas educadoras se nutren de un tronco común, la pedagogía cristiana. Ello es válido para la perspectiva educativa jesuita (pedagogía ignaciana), dominicana (pedagogía dominicana), franciscana (pedagogía franciscana), lasallista (pedagogía lasallista), por nombrar algunos carismas de la vida consagrada en la Iglesia. Las ideas y teorías presentes en su propuesta pedagógica, junto con sus aspectos metodológicos, también buscan responder las preguntas clásicas que se plantea toda reflexión sobre el hecho educativo como condición de posibilidad: que los seres humanos (en tanto individuos o grupos) son natural y socialmente educables. Tales preguntas son: ¿cómo educar? que da origen a la pedagogía, y ¿cómo enseñar? que da origen a la didáctica. Entendiendo entonces por *pedagogía* la dimensión teórica de la educación, y por *didáctica* la dimensión práctica de la educación.

En una universidad católica, la pedagogía cristiana está llamada a ser referente inspirador de su praxis educativa. Una vez esta se sumerge en la cotidianidad universitaria, se ve confrontada por las dinámicas que la atraviesan, favoreciendo así su desarrollo. Una de estas dinámicas es la que todo joven que cursa una carrera universitaria encuentra en su camino. Se trata de la quintuple categoría: criterio, proceso, movimiento, totalidad y perennidad.

La pedagogía cristiana es *criterio*, en un triple significado: en primer lugar, como uno de los criterios, que junto con otros, intervienen en el debate de nivel universitario. Por tanto, no es el único criterio, sino uno de los criterios que hacen parte del entretejido de juegos ideológicos que entrecruzan el campus universitario, cuya propuesta de sentidos enriquece las posibilidades de confrontación y búsquedas académicas e investigativas. En segundo lugar, también se puede entender como el criterio fundante de unas prácticas docentes que se inscriben en perspectiva del Evangelio, y que permiten discernir las pedagogías contemporáneas por privilegiar o no en nuestro ámbito universitario. Y, en tercer lugar, como pedagogía inspiradora de todo docente que por opción de vida es católico, que a través de la educación da testimonio evangélico en el mundo de la Universidad.

La pedagogía cristiana es *proceso*, ya que todo lo educativo requiere de etapas, las cuales demandan de mucho tiempo para alcanzar sus metas. Para lograrlas, no se puede forzar el tiempo, pues es propio de lo educativo la secuencialidad, la maduración y el crecimiento lento. De esta manera, la pedagogía cristiana es consciente de que la persona humana pasa por diferentes etapas a la largo de la vida (infancia, juventud, adultez y vejez), todas estas susceptibles de aprendizaje y cambio, de avances y retrocesos. De donde surge por lógica consecuencia, una formación permanente del cristiano desde que nace hasta la preparación para cruzar el umbral de la muerte.

La pedagogía cristiana es *movimiento*, entendido como algo no acabado definitivamente, sino en camino permanente de construcción colectiva. Como toda pedagogía tiene su origen histórico, sus fundamentos, su creador (en nuestro caso Jesús maestro), sus seguidores generadores de escuelas de pensamiento y sus actualizaciones contemporáneas. De esta manera, es algo vivo y cam-

biante, capaz de evolucionar en sus idearios y métodos, que avanza en el tiempo junto con el devenir histórico y cultural de las civilizaciones.

La pedagogía cristiana es *totalidad*, al entenderse como una de las maneras de abordar la realidad educativa, que entra en diálogo con otras perspectivas, ya sea religiosas o pedagógicas. Invita a tener una mirada amplia de la persona, de la ciencia y de la sociedad, evitando el localismo aislado y promoviendo la interacción con las regiones y los distintos países del mundo.

Finalmente, en la Universidad, la pedagogía cristiana es *perennidad*, ya que la Universidad, desde sus orígenes, es espacio de enlace entre las nuevas generaciones y el patrimonio de la humanidad. De aquellos saberes clásicos que vienen del pasado como raíces y fuentes que sustentan nuestro hoy, y que es necesario conocer. Así, la pedagogía cristiana, iniciada con Jesús maestro y sus discípulos, y desarrollada a través de los siglos, es parte de ese patrimonio pedagógico de la educación de la humanidad, al cual hay que acercarse y estudiar como base sólida para repensar los discursos pedagógicos contemporáneos.

Si planteamos una pedagogía cristiana es porque nos proponemos aproximarnos de manera crítica, sistemática y proyectiva al quehacer educativo desde la inspiración y el horizonte del Evangelio. Significa hacer una lectura de fe, en el seguimiento de Jesucristo, sobre el hecho educativo en el cual estamos involucrados y comprometidos miles de educadores cristianos católicos, y que beneficia a millones de niños y jóvenes y sus familias que creen en la educación inspirada en el Evangelio.

Todos sabemos que, entre otros, los componentes constitutivos de toda pedagogía son los principios que fundamentan y estructuran toda la acción educativa. Son estos los que inspiran y orientan la práctica educativa, constituyéndose en referentes permanentes y en criterios de identidad, autenticidad, coherencia y valoración de todos los procesos pedagógicos. Partiendo de los evangelios, veamos algunos de los principios fundamentales de la pedagogía de Jesús y de la pedagogía cristiana inspirada en el Evangelio. Al menos, refirámonos a cinco de estos:<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Las ideas expuestas a continuación hacen parte de los diálogos y discusiones de la Comisión de Educación y Nuevos Modelos de Sociedad de la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos y Religiosas (EDU-

*Primero: es una pedagogía centrada en la persona y su dignidad como valor absoluto.* Si la intencionalidad del proyecto educativo de Jesús es la instauración del Reino de Dios, realidad última y sentido absoluto de toda su misión, la razón de su vivir y de la entrega de su vida, su pedagogía tienen como centro a la persona humana y está orientada a su realización en plenitud. Jesús reafirma en su enseñanza, y particularmente con su práctica, el valor absoluto de la persona, frente a la cual todo debe ser relativizado y en función de cuya realización todo debe orientarse. Ni las instituciones, ni las leyes, ni las tradiciones, ni las prácticas religiosas de lo puro e impuro, por más sagradas que sean, pueden absolutizarse y mucho menos ser manipuladas para legitimar la opresión o instrumentalizar a las personas. Por esa razón, Jesús se enfrenta permanentemente con las autoridades religiosas, jurídicas, políticas y económicas del judaísmo porque utilizaban las instituciones como el templo, la ley y las tradiciones tales como la observancia del sábado y las prácticas rituales de purificación, para dominar las conciencias y legitimar la opresión que ejercían sobre el pueblo. “El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27).

*Segundo: es una pedagogía de la práctica de la libertad.* La pedagogía de Jesús es una permanente llamada a la libertad: “Para ser libres nos libertó Cristo. Manténganse, pues, firmes y no se dejen oprimir nuevamente bajo el yugo de la esclavitud” (Ga 5, 1). Además, para Jesús como maestro, la verdad era condición y garantía de la libertad: “Conocerán la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8,32). Desde el Evangelio, la educación posee una óptica e intencionalidad liberadoras. El quehacer educativo se convierte necesariamente en un proceso liberador. La educación liberadora es la más apropiada para nuestra realidad, se entiende por esta: la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo, la que es efectivamente medio clave para liberar a un país de sus injusticias, y hacerlos ascender de condiciones menos humanas a condiciones más humanas.

*Tercero: es una pedagogía del amor.* Jesús compendia todo el Evangelio del Reino en la vivencia del mandamiento nuevo del amor. Llega a ser su principio pedagógico fundamental y el parámetro de la relación educativa que él pro-

---

CLAR), de la cual hace parte el autor. El texto final de tales trabajos se recoge en la publicación: Comisión EDU-CLAR (2012): *A la escucha del maestro: ensayo de pedagogía cristiana*.

mueve. El amor educativo se traduce en amistad que es sinónimo de *cercanía*, *afecto*, *confianza*, *confidencia*, *donación de sí*. Por eso, la máxima que ha traspasado los siglos: “Ámense los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15, 12-15). El auténtico acto educativo es amoroso o no es verdadera educación.

*Cuarto: es una pedagogía por y para el servicio.* La autoridad educativa de Jesús se fundamenta en la plena coherencia entre lo que enseña y lo que hace. Es la inseparable relación entre palabra-vida, palabra-testimonio. Jesús presenta las obras que realiza como el criterio fundamental de la verdad y autenticidad de su enseñanza. No son las palabras el criterio de veracidad y credibilidad, sino su propia práctica. La verdad se demuestra, se verifica (se hace verdad) con las obras. “Las mismas obras que realizo, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado” (Jn 5,36). Fue una práctica educativa permanente de servicio a los otros, coherente siempre. Jesús educa haciendo poner en pie y andar a los paralíticos, devolviendo la vista a los que no veían, abriendo los oídos a los sordos, restableciendo el habla, haciendo renacer a la vida, reincorporando a la comunidad, hechos todos que encarnan el principio de la misericordia y la solidaridad.

*Quinto y último: es una pedagogía de los apasionados por la vida.* La vida, la conciencia y el amor son la razón de ser de la acción creadora de Dios, siendo lo más valioso, el valor absoluto de todo lo creado. Brota de ahí el carácter sagrado de la vida y, en consecuencia, el mandamiento perentorio de defenderla: “No matarás”. La vida en su integralidad es sagrada, tanto la de la naturaleza como la vida humana, porque ambas forman parte y dependen mutuamente en ese inmenso ser vivo que es el cosmos, como la flor y los frutos brotan de la planta y se alimentan de sus raíces. Así como el amor apasionado por la vida estuvo en el corazón de la misión evangelizadora de Jesús, asimismo debe estar en el centro del proyecto educativo inspirado en el Evangelio de la vida. “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10, 10).

Este principio fundante de la pedagogía cristiana debe llevarnos, como educadores católicos, a formar en un conjunto de actitudes que hagan que la vida plena sea posible. El siguiente “Decálogo del amor por la vida” lo expresa admirablemente:

*Amar la vida* que se nos ha dado por amor y en amor. Amarla cada día con pasión; amar la propia vida y la vida de cada persona; la de los débiles y de los pobres; la vida naciente y la vida ya gastada. Todos los mandamientos no son sino la expresión de este: "Amarás la vida con pasión". Solo un verdadero amor sabe custodiar y defender la vida.

*Admirar la vida*. El amor nos invita a admirar, a dejarnos envolver y sorprender por la vida, a contemplarla en su misterio y a sentir las ganas y el gozo de vivir; y a gritar desde el fondo del corazón: "¡Qué maravillosa que es la vida!".

*Agradecer la vida*. El amor desencadena el agradecimiento. Agradecer al "autor de la vida" el gran regalo recibido, el don insustituible e irreplicable. Porque nadie verá jamás el mundo con mis ojos, ni acariciará con mis manos, ni rezará con mis labios, ni amará con mi corazón. La vida del creyente es siempre acción de gracias.

*Respetar la vida*. El amor implica respeto sagrado porque la vida humana es sagrada. Los humanos hemos sido creados por Dios a su imagen, llevamos la impronta de su ser. Respetar la vida humana es respetar al Creador. Sin respeto a la vida, no hay paz, ni es posible la convivencia humana.

*Proteger la vida*. Porque la vida está rodeada de peligros, porque es muy vulnerable, porque las personas somos seres capaces de ser heridos y de herir. Violencia, destrucción y muerte la amenazan. Proteger y defender especialmente la vida de los débiles y de los más pobres, porque preciosa y digna de respeto y protección es toda vida humana.

*Cuidar la vida*. De todo y de todos. Toda la creación es obra del amor de Dios, todo es bueno, todo es bello: animales, plantas, firmamento, estrellas, mares, todo tiene valor en sí mismo. Reconocer, pues, la dignidad de la tierra, respetar la naturaleza y aceptar la riqueza de todas las creaturas. Cuidar de todos y desarrollar todas las posibilidades, cuidar la salud y la vida, y luchar contra todo lo que la disminuye o debilita.



*Curar la vida.* Curar las heridas, la enfermedad y el sufrimiento, y acompañar a los heridos, a cuantos sufren, malviven y malmueren. Ofrecer razones para luchar, sufrir, vivir y esperar.

*Entregar la vida.* Dar la vida, partirla, compartirla y repartirla cada día entre los hermanos, como la entregó y la entrega Jesús. Es el signo más grande del amor, de la solidaridad sin límites: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por los que ama”. La vida encuentra su centro, su sentido y su plenitud, cuando se entrega.

*Educar en el valor de la vida.* Suscitar el sentido y la alegría de vivir, el aprecio por los valores humanos, el respeto por la dignidad de la vida. Construir junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, la verdadera cultura de la vida. Y proteger también el evangelio de la vida. Las nuevas generaciones tienen necesidad de encontrar en padres y educadores verdaderos “maestros de la vida”.

*Celebrar la vida.* La vida es siempre culto, manifestación de alabanza, porque cada vida humana es un prodigio de amor. Celebrar la vida es amar, admirar y celebrar al Dios de la vida, que nos ha tejido en el seno materno; es bendecirle y agradecersele. Y es también cultivar una mirada contemplativa ante la naturaleza, ante la creación y, en definitiva, ante el Señor “que pasó derramando tanta belleza”.

Pues bien, todo esto y mucho más es la pedagogía cristiana en la Universidad. Apreciados profesores y profesoras, sin más preámbulos, quiero dar por inaugurada la tercera cohorte del “Diplomado en Pedagogía y Didáctica desde una Perspectiva Universitaria y Lasallista”.

¡Felicitaciones y muchos éxitos!

### **Tercer discurso. El contador público como custodio del patrimonio ético de la nación<sup>6</sup>**

Lasallistas y amigos de La Salle, buenos días:

La Facultad de Ciencias Administrativas y Contables, y en esta el Programa de Contaduría Pública, de la Universidad de La Salle, se une a la celebración del Día del Contador Público con el presente acto académico. Gracias por su presencia, una calurosa bienvenida a quienes nos visitan por primera vez, y ¡feliz día! para todos los profesionales y estudiantes de contaduría aquí reunidos.

En la agenda de los grandes temas del país para el 2012, ocupa un lugar destacado la construcción conjunta de unas mejores políticas de Estado para la educación superior. Pensar el futuro de la Universidad es pensar el futuro de Colombia. A ello hemos sido convocados todos bajo el liderazgo del Ministerio de Educación Nacional. Continuar la reflexión y el debate sobre ¿qué futuro deseamos en los próximos treinta años para nuestro Sistema de Educación Superior? es tarea de todos. Y permítanme afirmar que el protagonismo en este propósito, tanto de los programas universitarios de contaduría pública como de los profesionales del sector, es a todas luces relevante e indeclinable.

Si el contador público, como depositario de la confianza pública, da fe pública cuando con su firma y número de tarjeta profesional suscribe un documento en que certifica sobre determinados hechos económicos de las instituciones públicas o privadas.

---

<sup>6</sup> Palabras durante la celebración del Día del Contador Público en el marco del Foro "Impacto de la Convergencia A NIIF y del CDI Colombia-España en el Sector Empresarial", organizado por la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables, el viernes 2 de marzo del 2012, Teatro, sede de Chapinero, Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia).

Coincidió la fecha del evento con unas circunstancias del país en que semana tras semana habían estado saliendo a la luz pública los más variados y sorprendes escándalos de corrupción tanto en las entidades del Estado, como en las privadas. La apertura del evento con el ideario que recoge el discurso, causó las más variadas reacciones en el auditorio, desde quienes asientan identificados con la posición que se asumía, o los molestos e incómodos al sentirse interpelados o cuestionados. Al terminar de pronunciarse, transcurrieron varios segundos en que el auditorio profundamente meditativo no sabía si aplaudir o no... finalmente lo hizo. No sabía decir si por simple protocolo o porque el gremio de contadores de Colombia (representado en dicha ocasión desde la cúspide a la base) reconocía implícitamente por acción o por omisión el grado de culpabilidad que les correspondía en tal desbarajuste del país.

Si el contador público debe mantener incólume su integridad moral, cualquiera que fuere el campo de su actuación en el ejercicio profesional, esperándose de él rectitud, probidad, honestidad, dignidad y sinceridad en cualquier circunstancia.

Si el contador público certifica, dictamina u opina sobre los estados financieros de cualquier entidad y lo realiza con imparcialidad y objetividad.

Si el contador público tiene y demuestra absoluta independencia mental y de criterio con respecto a cualquier interés.

Si el contador público es responsable de sus actuaciones u omisiones.<sup>7</sup>

¿Acaso no es en la actual coyuntura colombiana una profesión de grandísima necesidad? ¿Acaso no juegan un papel preponderante en la lucha contra la corrupción, ese virus endémico de nuestra sociedad colombiana?

Les invito a reflexionar por unos instantes. El 2011 se cerró con la sensación de que los desastres del invierno se agravaron por la acción de los funcionarios corruptos, ese sí un verdadero karma del país, quienes retardan las obras públicas, les dan otro destino a los recursos o se roban el dinero y los elementos de ayuda, para enriquecimiento personal, para campañas políticas o para favorecer entidades o personas amigas. El trabajo de protección contra las aguas invasoras tendrá que complementarse con la lucha contra las aguas pútridas de la corrupción que amenazan romper los diques.

La corrupción se roba los presupuestos de la salud, retrasa o imposibilita la construcción de vías, mete la mano en los dineros de los impuestos, altera las funciones de notarios y registradores, crea regímenes de privilegio en las cárceles, abre las puertas de las leyes a los micos, altera las actas electorales lo mismo que pruebas y exámenes forenses, es omnipresente y ubicua como los cánceres que han hecho metástasis.

---

<sup>7</sup> Véase el código de ética profesional del contador público en Fabio Orlando Neira Sánchez y Wilson Acosta Valdeleón (2010), *Ética en las profesiones: tendencias y desafíos*.

El desarrollo del país es imposible si no se para a los corruptos. Más que leyes de policía, necesarias, ¿quién lo duda?, es necesaria la construcción de actitudes honestas en los ciudadanos. Frente a la cínica expresión de autoexculpación: “La corrupción es inherente a la naturaleza humana”, tendría que recuperar su vigencia la diferencia radical entre lo correcto y lo incorrecto, y a los intentos de borrar la frontera que los separa. A esta tendría que sumarse otra acción pedagógica: la de desarrollar el sentido del otro y de sus derechos como fundamento de las actuaciones honestas. Porque no ha pasado de moda el aforismo ético de que “no todo vale”.<sup>8</sup>

¿Acaso promover en Colombia la educación de una ciudadanía honesta no pasa en buena parte por el ejercicio profesional de ustedes? ¿En la tarea de repensar la Universidad que anhelamos para una Colombia futura, entre otras prioridades, libre de corrupción, su aporte no es indispensable?

Esta Universidad que hoy los acoge para sus conversaciones académicas, cuida como piedra preciosa la ética como su capital simbólico y su patrimonio más preciados. Por ello, entre las múltiples intencionalidades formativas del Programa de Contaduría Pública de la Universidad de La Salle se encuentran tres de trascendental importancia para el país.

La primera: “Promover la visión holística de las organizaciones a través de la conjunción de sus factores económicos, financieros, legales, operativos y de *rendición de cuentas*”.

La segunda: “Aportar las herramientas conceptuales y técnicas para la interpretación y aplicación de la información contable y financiera en la toma de decisiones enmarcada en *criterios éticos*”.

La tercera: “Aportar las herramientas conceptuales y técnicas para el diagnóstico oportuno del *manejo fraudulento de la información contable*”.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Ideas expuestas por el director de *Vida Nueva Colombia*, Javier Darío Restrepo (2012), en *Agenda colombiana para el 2012*.

<sup>9</sup> Para ampliar la información, véase: Facultad de Ciencias Administrativas y Contables (2010), *Currículos redimensionados: Programa de Contaduría Pública*.

Las tres las podemos resumir así: criterios éticos en la rendición de cuentas que luchen contra el manejo fraudulento de la información contable. Estamos convencidos de que ese es el mejor servicio que le podemos prestar al país en este momento de su historia. Formar profesionales de la contaduría pública custodios del patrimonio ético de la nación.

Apreciado decano, doctor Gonzalo Trujillo Echeverri, apreciado director del Programa de Contaduría Pública, doctor Gerardo Santos, apreciado equipo de colaboradores. En nombre de la Universidad de La Salle, muchas gracias por la organización de este foro académico. Ilustres visitantes que me escuchan, profesores y estudiantes, que con el ejercicio ético de la contaduría pública hagan la vida de los colombianos cada vez más amable y feliz.

Lasallistas y amigos de La Salle, nuevamente, ¡bienvenidos! y muchas gracias.

#### **Cuarto discurso. De facultades de alta calidad a escuelas de pensamiento<sup>10</sup>**

Lasallistas y amigos de La Salle, ¡buenas noches!:

El lanzamiento del libro que hoy nos reúne tiene como coordinada significativa el paso raudo que experimentan las ocho facultades de nuestra Universidad, tras el cambio de paradigma de facultades de alta calidad —en tanto comunidades académicas sólidas—, a facultades generadoras de escuelas de pensamiento —en pro de la consecución de un pensamiento creador propio comprometido con la transformación de las realidades nacionales—.

Durante más de cuatro lustros, la categoría *alta calidad* ha ocupado las preocupaciones y prioridades de quienes nos encontramos vinculados con el medio universitario. Su capacidad desencadenante de procesos de cualificación, de reorganización y de innovación es una realidad que nadie puede negar. Gracias

---

<sup>10</sup> Palabras pronunciadas durante el lanzamiento del libro: *Currículo y prácticas pedagógicas. Voces y miradas con sentido crítico* del hermano Crithian James Díaz, Fsc. y Dirléa Fanfa Sarmiento (editores), dentro del marco de la IV Jornada de Profundización del EFL, para la Facultad de Ciencias de la Educación, el miércoles 11 de abril del 2012, Auditorio Houston, sede de Chapinero, Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia). El lanzamiento de un libro es el pretexto que le permite al autor presentar por primera vez ante el corpus de profesores de una de las facultades de la Universidad, la categoría *escuelas de pensamiento* como una de las posibles alternativas a la desgastada y fatigada "alta calidad", para enrumbar la educación del inmediato futuro.

a ella y a quienes tomaron en serio sus propuestas, esta Facultad de Ciencias de la Educación y las demás facultades de nuestra Universidad, al igual que las facultades de las otras universidades del país, hoy por hoy se miran así mismas de una manera diferente. Podemos afirmar sin ambages que son otras, que son muy distintas a como lo eran al despuntar el año 2000.

Pero la categoría *alta calidad* ya no da más, no puede dar más, ni nos puede dar más, ya sea en cuanto a desafíos y retos, o a posibilidades de construcción de una nueva idea de *Universidad*. Ya tuvo su cuarto de hora, pero se le ha agotado su dinamismo potenciador de transformaciones. Quedará en la historia de la educación colombiana como un hito significativo que nos hizo avanzar y progresar mucho.

En esta perspectiva, es paradigmático para la Facultad de Ciencias de la Educación que el lanzamiento del libro que hoy realizamos se inscriba dentro del marco de la conversación académica que adelantan todas las facultades de nuestra Universidad en torno a la conceptualización de la nueva categoría *escuelas de pensamiento*. Sendos equipos se han dado a la tarea de responder preguntas tales como: ¿qué son las escuelas de pensamiento en el ámbito de las disciplinas y profesiones? ¿Cuáles son esas escuelas de pensamiento? ¿Existen en Colombia o tal vez las desconocemos? ¿Cuáles son los factores y condiciones que requiere la Universidad para paulatinamente ir generando escuelas de pensamiento? ¿Es posible educar a los jóvenes universitarios dentro de ese nuevo paradigma?

El *ethos* de la Universidad de La Salle se ha caracterizado por fomentar a lo largo de sus años de existencia múltiples tradiciones culturales. A manera de ejemplo, podríamos nombrar la creación de una tradición de lectura y escritura, de una tradición de grupos de investigación, de una tradición de profesores con maestría y doctorado; la creación de una tradición de programas de maestría, de una tradición de programas de doctorado, de una tradición de bilingüismo y multilingüismo; y ahora, la creación de una tradición de escuelas de pensamiento. Con una imagen podríamos decir que estas serían algo así como una gran sombrilla bajo cuya sombra se juntarían todos los procesos académicos actualmente en curso, para caminar hacia nuevas rutas, hacia

nuevos horizontes aún más interdisciplinarios y transdisciplinarios. *Escuelas de pensamiento*, una nueva categoría discursiva que nos puede jalonar a escenarios futuros insospechados.

El que hagamos la migración de una Facultad de alta calidad a una Facultad generadora de escuelas de pensamiento tiene que ver con un ambiente de creatividad e innovación, rasgo que es necesario educar y promover en las nuevas generaciones de colombianos. Sin exageración, podemos sostener que “en Colombia hay más intérpretes que compositores”; tal aforismo es válido incluso para los académicos, profesores, investigadores, científicos que laboran en las universidades. Es mayor el número de comentaristas de los autores extranjeros, de relecturas que se presentan como producción académica, de usuarios asiduos de las teorías y los discursos de las escuelas de pensamiento extranjeras, que los intelectuales creativos, ingeniosos y originales, inventores de nuestras propias apuestas teóricas, o de los idearios y metodologías que resuelvan nuestros problemas.

Si las escuelas de pensamiento las describimos como “enfoques y perspectivas que aportan a la comprensión de un fenómeno”, o como “diferentes posturas frente a un objeto de estudio”, de estas podemos deducir que su existencia y visibilidad pasan necesariamente por hechos de registro y escritura como el que hoy nos congrega.

Al respecto, quisiera destacar tres hechos significativos. El primero, constatar cómo año tras año los profesores y directivos académicos de la Facultad de Ciencias de la Educación han venido incrementando sus publicaciones. Quisiera que tomáramos consciencia de que con el libro que hoy lanzamos, se consolida la primera línea de pensamiento, o si prefieren llamarla *escuela de pensamiento*, que más ha enriquecido el fondo editorial de Ediciones Unisalle, y es la que tiene que ver con el tema curricular. En el 2008 apareció *Silencios y palabras... El currículo como signo de la cultura* de María Luzdelia Castro Parra; en abril del 2010 se publicó *Texto de aula: sociedad, pedagogía y educación. Algunas reflexiones teórico-prácticas en torno al currículo* de Carmen Amalia Camacho Sanabria; en julio del 2010, *El currículo, estrategias para una educación transformadora*, autoría compartida entre María Luzdelia Castro Parra, Liliana

Giraldo Arias y Claudia Patricia Álvarez Ochoa; y en este abril del 2012, viene a completar tal acervo bibliográfico *Currículo y prácticas pedagógicas. Voces y miradas con sentido crítico*, cuyos editores son el hermano Cristhiam James Díaz Meza, Fsc. y Dirléia Fanfa Sarmento.

Es válido para todos sus autores lo que escribí en la presentación del último de estos: “Es posible rastrear en todos los abordajes los ecos de pensadores europeos tales como Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jürgen Habermas, Michel Foucault y Pierre Bourdieu; de ideólogos norteamericanos como Henry Giroux, Michel Apple y Peter Maclaren; y de los latinoamericanos Paulo Freire, Hugo Zemelman, Orlando Fals Borda, Estela Quintar, Humberto Maturana, entre otros, que de una u otra manera han sido los creadores de los enfoques críticos. Las lecturas que hacen los autores de tales perspectivas aplicadas a la pedagogía, a la didáctica, al currículo y a las prácticas pedagógicas marcan un derrotero novedoso por el cual hay que seguir caminando y profundizando.

Si bien, por otra parte, se apoyan en los clásicos de la teoría curricular, a saber: Gimeno Sacristán, Shirley Grundy, Stephen Kemmis, George Posner, Lawrence Sthenhouse, Jurjo Torres, James Mckernan y Abraham Magendzo, no es menos cierto también que se esfuerzan por realizar una reflexión original e independiente de sus propuestas. Sin embargo, esta es una veta para seguir explorando, ya que lo novedoso de nuestra realidad supera las propuestas de tales pensadores y exige una aproximación ciento por ciento distinta. Queda esta como tarea abierta en la cual los autores de este libro, quienes se han arriesgado a incursionar en el tema, puedan continuar aportando desarrollos originales y de gran utilidad en el inmediato futuro”.

Tras esta primera constatación, el mensaje que quisiera dejar es la invitación a seguir generando líneas de pensamiento, escuelas de pensamiento en todos los ámbitos propios de la Facultad; ya me referí al tema curricular, pero quedan muchos otros: evaluación, pedagogía, didácticas, enseñanza-aprendizaje, etcétera... con una más fecunda, fértil y abundante escritura y publicación de nuevos libros que visibilicen la creatividad, originalidad e ingenio de los profesores que me escuchan.



El segundo hecho por destacar, se refiere a que el libro que hoy presentamos a la academia es un proyecto editorial entre dos universidades hermanas, la Universidad La Salle de Canoas, Brasil, y la Universidad La Salle de Bogotá, que logra su feliz culminación. Quisiera resaltar que en la historia editorial de nuestra alma máter, este día debe quedar reseñado en la memoria como la primera Facultad de la Universidad que abre este camino para futuras y promisorias alianzas estratégicas de colaboración y producción intelectual. Hay más de cuarenta universidades lasallistas en el mundo entero, esperando para que algún académico de esta Facultad asuma el liderazgo para concreciones semejantes. Aquí quisiera felicitar al hermano Cristhiam James Díaz Meza, a Guillermo Londoño Orozco, a Javier Salcedo Casallas y a Luis Ernesto Vásquez Alape, profesores-investigadores del grupo de investigación de Pedagogía, Cultura y Formación Docente del Centro de Investigación en Educación y Pedagogía (CIEP), adscrito a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, quienes desde hace más de tres años trabajaron con el equipo de la Universidad de Canoas para la escritura y publicación de este libro.

El tercer hecho por resaltar y también felicitar, es para la Oficina de Publicaciones en cabeza de su jefe Guillermo Alberto González Triana, por el logro de la primera coedición de un libro de nuestro fondo editorial que se publica en simultáneo en lengua española y portuguesa. Feliz coincidencia que la 25 Feria del Libro de Bogotá, que inicia la próxima semana, y cuyo país invitado es Brasil, contará con nuestro aporte: la edición en portugués de *Currículo y prácticas pedagógicas. Voces y miradas con sentido crítico*, editado bajo la responsabilidad de la Oficina de Publicaciones de Unilasalle-Canoas de Brasil.

La Vicerrectoría Académica, al pensar la logística de la IV Jornada de Profundización del EFL 2012 para sus unidades académicas, consideró que no había espacio más pertinente que este para el lanzamiento del libro con cual iniciamos la conversación académica en toda la Universidad sobre repensar la redimensión curricular. Les compartimos que en las doce sesiones programadas les estamos entregando este libro a todos los profesores y directivos académicos. Ha sido una buena práctica de nuestra gestión contar con los profesores y las producciones académicas de la Facultad de Ciencias de la Educación, como los primeros que se van a tener en cuenta en todos los emprendimientos que

tienen que ver con la orientación educativa, pedagógica y didáctica de nuestro corpus docente, favoreciendo así el protagonismo y liderazgo de la Facultad de Ciencias de la Educación en la orientación de la Universidad de La Salle. Sea pues la ocasión para felicitarlos por su cualificado aporte, y agradecerle al decano, hermano Alberto Prada Sanmiguel y a su equipo directivo de colaboradores, por todas las iniciativas para mantener a la Facultad a la vanguardia del pensamiento y las ejecutorias.

Congratulémonos todos con este nuevo logro pionero y significativo de la Facultad de Ciencias de la Educación: la consolidación de una de sus escuelas de pensamiento con la coedición lasallista-colombo-brasileña de un nuevo libro de sus profesores.

Lasallistas y amigos de La Salle, ¡muchas gracias!

### **Quinto discurso. De calidad y alta calidad a escuelas de pensamiento<sup>11</sup>**

Apreciados miembros del Consejo Académico, ¡buenas tardes!:

La presente sesión ordinaria del Consejo Académico se inscribe dentro de una doble coordenada significativa: la visita de auditoría de renovación de la certificación de calidad según la norma NTC-ISO 9001/2008, que transcurre precisamente durante esta semana de abril, y la ya inminente visita de pares académicos con fines de renovación de la acreditación institucional de alta calidad, en la cercana tercera semana de mayo.<sup>12</sup> Nuevamente nos sometemos a la mirada externa de quienes certificarán la calidad de nuestros procesos administrativos (misionales, de apoyo y estratégicos) por parte del ICONTEC, y de quienes examinarán los procesos de autoevaluación integral de la institución

---

<sup>11</sup> Palabras pronunciadas durante la sesión ordinaria del Consejo Académico, el martes 24 de abril del 2012, Sala del Consejo Superior, Edificio Hermano Fabio Gallego Árias, sede de Chapinero, Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia).

El doble acontecimiento de la microhistoria institucional, la auditoría de recertificación por parte del ICONTEC y la visita de pares con fines de reacreditación institucional del CNA, le proporciona al autor la ocasión para hacer reflexionar a los miembros del Consejo Académico. Retoma las ideas centrales del discurso anterior, ampliándolas y completándolas. Además de las categorías discursivas *calidad* y *alta calidad*, la Universidad debe buscar otras nuevas, entre estas la de *escuelas de pensamiento*, para guiar sus derroteros de futuro.

<sup>12</sup> Finalmente la visita tuvo lugar los días 21, 22 y 23 de agosto del 2012.

como un todo, siguiendo los lineamientos para la acreditación institucional de alta calidad por parte del CNA.

El ingenio administrativo de la humanidad no tiene límites. Generación tras generación nos sorprende con nuevas innovaciones que hacen más eficiente, eficaz y efectiva la labor de las organizaciones. Vale lo anterior aplicado a los procesos del Sistema de Gestión de Calidad y a los procesos de Acreditación de Alta Calidad en referencia a la educación superior. Inventos que con sus procesos, subprocesos, procedimientos, instructivos, registros e indicadores, para el caso del primero, y con sus lineamientos, factores, características e indicadores en el caso del segundo, han creado estándares de evaluación y valoración universales que propenden por la mejora continua tanto de la “calidad” como de la “alta calidad”, en nuestro caso, de la Universidad en tanto organización viva y dinámica.

Hace ya más de un mes largo que ante el aumento exponencial del número de motos en la ciudad, el periodista interrogaba al alcalde de Bogotá con la siguiente inquisidora pregunta: ¿doctor Gustavo Petro, durante su gestión usted va a suprimir las motos para facilitar la movilidad en la capital? Y la respuesta hábil e inteligente no se hizo esperar: “Las motos llegaron a Bogotá para quedarse, y vamos a reglamentar su uso”. Sin ser del mismo nivel de reflexión y naturaleza, podríamos afirmar que la “Certificación de Calidad” y la “Acreditación de Alta Calidad” llegaron a Colombia para quedarse. Por tanto, sería de miopes no aprovechar todas sus potencialidades; son inventos administrativos contemporáneos que han probado con creces su valor agregado y su plus para toda universidad que ha sabido acogerlos con inteligencia para dinamizar su progreso. No en vano nuestra Universidad se encuentra por estos días inmersa en tales avatares, y en estos lo estará hasta que las ciencias de la administración se inventen algo mejor.

Sin embargo, me voy a permitir invitarlos a pensar de una manera diferente. Durante más de seis lustros, las categorías en mención: *calidad* y *alta calidad*, han ocupado las preocupaciones y prioridades de quienes nos encontramos vinculados con el medio universitario. Su capacidad desencadenante de procesos de cualificación, de reorganización y de innovación es una realidad que

nadie puede negar. Gracias a esta y a quienes tomaron en serio sus propuestas, la administración y la academia de nuestra Universidad, al igual que las de las otras universidades del país, hoy por hoy, se miran así mismas de una manera diferente. Podemos afirmar sin ambages que son otras, que son muy distintas a como lo eran al despuntar el año 2000.

Pero las categorías *calidad* y *alta calidad* ya no dan más, no pueden dar más, ni nos pueden dar más, ya sea en cuanto a desafíos y retos, o a posibilidades de construcción de una nueva idea de *Universidad*. Ya tuvieron su cuarto de hora, pero se les ha agotado su dinamismo potenciador de transformaciones. Quedarán en la historia de la educación colombiana como un hito significativo que nos hizo avanzar y progresar mucho.

Se hace urgente que la Universidad de La Salle y la Universidad colombiana incursionen en otro tipo de categorías, o si se prefiere, de paradigmas, que le brinden un nuevo aliento, hálito y empuje. Permanecer en los próximos años únicamente bajo las categorías de *calidad* y *alta calidad* es condenarse anticipadamente a un infarto intelectual.

En esta búsqueda de nuevas rutas universitarias, se inscribe la conversación académica que adelantan todas las facultades de nuestra Universidad, en torno a la conceptualización de la categoría *escuelas de pensamiento*. Sendos equipos se han dado a la tarea de responder preguntas tales como: ¿qué son las escuelas de pensamiento en el ámbito de las disciplinas y profesiones? ¿Cuáles son esas escuelas de pensamiento? ¿Existen en Colombia o tal vez las desconocemos? ¿Cuáles son los factores y condiciones que requiere la Universidad para paulatinamente ir generando escuelas de pensamiento? ¿Es posible educar a los jóvenes universitarios dentro de ese nuevo paradigma?, etcétera, etcétera.

El *ethos* de la Universidad de La Salle se ha caracterizado por fomentar a lo largo de sus años de existencia múltiples tradiciones culturales. A manera de ejemplo, podríamos nombrar la creación de una tradición de lectura y escritura, de una tradición de grupos de investigación, de una tradición de profesores con maestría y doctorado; la creación de una tradición de programas de maestría, de una tradición de programas de doctorado, de una tradición de

bilingüismo y multilingüismo; y ahora, la creación de una tradición de escuelas de pensamiento. Con una imagen podríamos decir que estas serían algo así como una gran sombrilla bajo cuya sombra se juntarían todos los procesos académicos actualmente en curso, para caminar hacia nuevas rutas, hacia nuevos horizontes aún más interdisciplinarios y transdisciplinarios. Las *escuelas de pensamiento* podrían ser una nueva categoría discursiva que nos puede jalonar a escenarios futuros insospechados.

El que hagamos la migración de una Universidad de “calidad” y de “alta calidad” a una Universidad generadora de “escuelas de pensamiento”, tiene que ver con un ambiente de creatividad e innovación, rasgo que es necesario educar y promover en las nuevas generaciones de colombianos. Sin exageración, podemos sostener que “en Colombia hay más intérpretes que compositores”, tal aforismo es válido incluso para los académicos, profesores, investigadores, científicos que laboran en las universidades. Es mayor el número de comentaristas de los autores extranjeros, de relecturas que se presentan como producción académica, de usuarios asiduos de las teorías y de los discursos de las escuelas de pensamiento extranjeras, que los intelectuales creativos, ingeniosos y originales, inventores de nuestras propias apuestas teóricas, o de los idearios y metodologías que resuelvan nuestros problemas.

Si las escuelas de pensamiento las describimos como “enfoques y perspectivas que aportan a la comprensión de un fenómeno” o como “diferentes posturas frente a un objeto de estudio”, de estas podemos deducir que su existencia y visibilidad pasan necesariamente por hechos de registro y escritura. De ahí la insistencia en la redacción de apuntes de clase, en la producción de buenos textos didácticos y libros, liderados por la Oficina de Publicaciones, mediante las dos convocatorias anuales abiertas a todos los profesores y académicos de la Universidad. Vayamos terminando. Así como la idea de *calidad* y *alta calidad* fue una idea-fuerza que sacudió nuestras rutinas y somnolencias durante las últimas dos décadas, la idea de *escuelas de pensamiento* u otra que a alguien se le ocurra, podrían convertirse en poderosas ideas promotoras de una nueva idea de *Universidad*.

En la semana anterior se celebraron los ochenta años del maestro Botero, nuestro pintor insigne, entre otros, con un acto académico. En este, un periodista le preguntó por qué él no pintaba como lo hacían los demás pintores, que primero ponían el lienzo en el bastidor y lo ajustaban al marco, y luego comenzaban a pintar. Que por qué él empezaba a pintar en un lienzo inmenso y después de terminar la pintura sí le ponía el marco. Entonces el maestro Botero respondió: “Es que cuando yo empiezo a crear una pintura no sé qué tamaño va a tener, si le pongo primero marcos al lienzo, de entrada mato la creatividad poniéndole una camisa de fuerza”. Pensemos que los procesos estandarizados de ICONTEC y el CNA son esos marcos, que si no los sabemos ajustar a aquello que queremos ser, pueden terminar matando nuestras posibilidades creativas de futuro.

Apreciados miembros del Consejo Académico, ¡muchas gracias!

### **Sexto discurso. La Universidad lasallista y el profesor universitario lasallista que estamos construyendo<sup>13</sup>**

Honorables miembros del Consejo de Coordinación; ilustres decanos, directores y coordinadores de programas de pregrado y posgrado; estimado doctor Guillermo Londoño, coordinador de pedagogía y didáctica; apreciados profesores y profesoras, lasallistas todos:

Un grupo significativo de los aquí presentes tuvimos la fortuna de participar el martes 10 y miércoles 11 de esta semana en el Encuentro-Taller con Líderes de Investigación “El SIUL somos todos”, organizado por la VRIT en Fusagasugá, y seguidamente de participar de este II Simposio de Experiencias Docentes de

---

<sup>13</sup> Palabras pronunciadas durante el cierre del II Simposio de Experiencias Docentes de la Universidad de La Salle, el viernes 13 de julio del 2012, Teatro, sede de La Candelaria, Universidad de La Salle, Bogotá (Colombia).

A la fecha, la Universidad colombiana es como las dunas de un desierto que son constantemente removidas de lugar por los vientos. Todas las dimensiones que caracterizan su secular naturaleza se encuentran zarandeadas por los escenarios novedosos de cambio. Así ocurre con el binomio docencia-investigación: se encuentra en debate profundo. ¿Qué es primero, la docencia o la investigación?, ¿los profesores universitarios son docentes, investigadores, gestores académicos o las tres funciones al mismo tiempo?, ¿no debería existir un estatuto de carrera académica exclusivo para docentes, y otro para investigadores?, ¿no es mejor guiar la Universidad por el desarrollo de los talentos personales, así, el que sea buen docente que lo sea en exclusividad, y el que sea buen investigador lo mismo? El presente discurso proporciona una orientación de acuerdo con la opción que la Universidad de La Salle ha hecho en sus documentos oficiales de prospectiva y de futuro, lo cual no quiere decir en ningún momento que se cierre a la discusión en curso y a la posibilidad de que emerjan nuevos derroteros.

la Universidad de La Salle, bajo el lema “Por el fomento del saber pedagógico de los profesores universitarios lasallistas”, organizado por la Coordinación de Pedagogía y Didáctica (CPD) de la VRAC. Sin exageración, podemos decir que le hemos tomado el pulso a una Universidad lasallista pujante, creativa, innovadora, y que avanza en medio de los avatares propios de quienes están haciendo camino, o como dice el verso del inmortal machado: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”.

Esa toma de pulso nos señala dos lenguajes discursivos en mutua interrelación: el discurso de la investigación y el discurso de la docencia. El binomio investigación y docencia, interconectados constantemente. Para el imaginario del SIUL, no hay dicotomía entre el uno y el otro, bien lo presenta en su triángulo del conocimiento. Leo textualmente: “El triángulo exige ser capaces de producir conocimiento mediante la investigación, difundirlo a través de la educación y aplicarlo en procesos de innovación. La posición de los componentes en los vértices de la figura resaltan la equidad valorativa que subyace a la propuesta, así como la necesidad de desarrollar cada una de ellas sin desmedro de las otras”.

Igual ideario inspira la CPD. Ahora cito el librito institucional N° 37, *La formación y el desarrollo profesional docente*: “La labor docente implica el desarrollo de una serie de acciones integrales para el aprendizaje efectivo de los estudiantes, lo cual contempla dos exigencias: ‘conocimientos avanzados y destrezas para transmitirlos...’. Este desarrollo específico implica no olvidar las competencias en torno a la investigación. Si bien se hace énfasis en la docencia, no se olvida que en la Universidad también es indispensable la investigación [...]. En el caso de la Universidad de La Salle se pretende un vínculo entre docencia e investigación, buscando la consolidación de ambas funciones. Para ello la Vicerrectoría Académica promueve fundamentalmente la docencia y la Vicerrectoría de Investigación y Transferencia, la investigación. En ambos casos, para el desarrollo profesional es fundamental la formación. Se trata finalmente de un profesional íntegro que enseña y que investiga y que trabaja para cualificarse en tal sentido” (Universidad de La Salle, 2010).

Al ir cerrando este Simposio, quiero insistir en esa integración. En el talante lasallista de nuestra Universidad, no se da o no se debe dar dicotomía, sepa-

ración o confrontación entre el binomio docencia-investigación. Como bien lo expresa el PEUL, como Universidad, debe y debemos ser investigadores; como lasallista, debe y debemos ser educadores. El norte es meridiano y claro. Nos corresponde a esta generación seguir buscando los caminos, los procesos, los protocolos, las estrategias para seguir construyendo el modelo de Universidad lasallista y de profesor universitario lasallista que queremos.

Y eso es lo que hemos visto en las presentaciones de las veinte experiencias orales y en los cincuenta pósteres de otras tantas prácticas docentes lasallistas. Todo un derroche de talento y de inteligencia creadora. Late en cada una de estas la figura de un nuevo perfil de profesor universitario lasallista, aquel que intenta permear con los resultados de sus investigaciones las distintas cátedras, cursos, seminarios, laboratorios, talleres, prácticas que realiza. De igual manera, se palpa un sinnúmero de experiencias que ingeniosamente desarrollan en sus estudiantes las competencias investigativas básicas de toda área del conocimiento, a saber: competencias para preguntar y plantear problemas, competencias para observar y registrar, competencias analíticas e interpretativas, competencias escriturales.

Pues, apreciados profesores y profesoras, felicitémonos mutuamente porque en estos cuatro días, los dos de Fusa, y los dos de La Candelaria, hemos sido testigos de excepción de un aquí y ahora de la Universidad de La Salle, que claramente muestra sus gigantescos avances tanto en la comprensión como en la realización de su vocacionalidad y talante investigativo y docente. Empeñémonos todos en consolidar esa ruta en los próximos años, desarrollando la imaginación y el espíritu de iniciativa. Como bien lo señalaba uno de los ponentes: "Un concurso se gana con una idea original y distinta". Sigamos empeñados en ser originales y distintos.

Varios agradecimientos. En primer lugar un ¡mil gracias!, grande y sonoro, para cada uno de ustedes, porque la cualificación pedagógica del profesorado universitario, entre múltiples posibilidades, pasa hoy por la reflexión sobre la propia práctica y el aprendizaje desde las prácticas de otros. Hemos vivido dos días en que hemos sido maestros los unos de los otros.



¡Muchas!, pero ¡muchas gracias al Comité Científico del Simposio, integrado por Libardo Pérez, Juan Manuel Carreño, Esperanza Díaz, Milton Molano y Fabio Neira. Al grupo de investigación Prácticas Docentes Universitarias, cuyos miembros son Carlos Escobar, Margarita Rendón, Tatiana Jiménez, José Raúl Jiménez. Al equipo de la CPD: Andrea Méndez, Erika Velásquez, Esperanza Rubiano (quien hizo todos los diseños gráficos y audiovisuales). Al equipo de apoyo logístico: Jackeline Páez, Alexander Díaz-Granados y Diego Pérez. Y, por supuesto, el reconocimiento especial... y nuestras ¡mil y mil gracias!, al líder y dinamizador de todos: Guillermo Londoño Orozco.

Un último agradecimiento anticipado, por eso todavía no le aplaudiremos, a Guillermo González Triana, jefe de publicaciones, y a todo su equipo, quienes en breve nos compartirán la publicación en sendos libros de la totalidad de las setenta experiencias presentadas en este II Simposio de Experiencias Docentes.

Las setenta experiencias serán premiadas; esta vez no habrá la rifa de un viaje a China que se lo gana uno solo... El equipo de los organizadores del Simposio pensó que siendo más coherentes con la propuesta pedagógica y los objetivos del Simposio, e ilustrando la decisión con la idea que nos compartió el doctor Juan Carlos Tedesco de formar más en la solidaridad que en la competencia, repartiremos entre los cien participantes el presupuesto designado para tal premio. Moraleja: "Más vale un bono de libros en mano que un viaje a China que se esfuma volando".

Para clausurar este evento y en consonancia con la línea de pensamiento que les he expuesto, me permito convocar a todo el corpus de profesores universitarios lasallistas al III Simposio de Experiencias Docentes de la Universidad de La Salle que se realizará en julio del 2014, por feliz coincidencia, año de la celebración del Cincuentenario de nuestra alma máter. Desde ya, bienvenido el ingenio y la creatividad, ya que dicho tercer simposio tendrá como eje central "Las experiencias docentes centradas en la investigación y en la investigación formativa". Qué mejor manera de honrar a los fundadores de esta casa de estudios superiores, que cincuenta años después sigamos siendo fieles a la inspiración lasallista de su nacimiento: la construcción permanente de una Universidad investigadora, de una Universidad educadora, donde sus profesores

conjugan armoniosamente la docencia con la investigación, la investigación con la docencia al servicio de los más necesitados de nuestro país.

Lasallistas todos, ¡muchas gracias!

## **Bibliografía**

- Borrero, A. (2008). *La universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias V. Enfoques universitarios*. Bogotá: Compañía de Jesús/Pontificia Universidad Javeriana.
- Coronado, F. (2012). *Hitos 14. Repensar la academia universitaria lasallista*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Facultad de Ciencias Administrativas y Contables. (2010). *Currículos redimensionados. Programa de Contaduría Pública*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Neira, F. y Acosta, V. (2010). *Ética en las profesiones: tendencias y desafíos*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Peresson, M. y Comisión EDU-CLAR (2012). *A la escucha del maestro: ensayo de pedagogía cristiana*. Bogotá: Editorial PPC.
- Restrepo, J. (2012). Agenda Colombia para el 2012. *Revista Vida Nueva*, 43, 11-12, Bogotá.
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto educativo universitario lasallista PEUL*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Universidad de La Salle. (2010). *La formación y el desarrollo profesional docente*. Bogotá. Ediciones Unisalle.